

## XX Domingo del Tiempo Ordinario C

### El dios pastelería

*"Dijo Jesús: He venido a prender fuego en el mundo y ojalá estuviera ya ardiendo. No he venido a traer paz sino división." San Lucas, cap. 12.*

Durante el concilio Vaticano II, algunos obispos señalaron que entre las causas del ateísmo actual, están las caricaturas de Dios que no pocos cristianos presentan. "Entre ellas, comentaba un periodista de entonces, el Dios Pastelería, refugio de las almas cobardes y sentimentaloides, de los corazones de crema y mantequilla. Un Dios que espera a todas horas ser enjabonado por efluvios místicos y oraciones de caramelo, mientras peina los bucles de su melena de oro".

Nada tan distante de aquel Dios que Jesús nos enseñó a amar: Un Dios amable y paternal, pero que exige a sus seguidores esfuerzo y constancia.

Un día el Señor les dice a sus discípulos: "He venido a prender fuego en el mundo. No he venido a traer paz sino división. En adelante, una familia de cinco estará dividida: Tres contra dos y dos contra tres."

Una frase que en verdad nos desconcierta. Este Maestro que en tantas ocasiones ha predicado la paz y la armonía, ahora habla de fuego y de guerra. Promete dividir las familias y por consiguiente los grupos humanos.

En la cultura bíblica el fuego equivale casi siempre a castigo del cielo. Pero también significa la purificación que Dios realiza en sus hijos. Aquí representa entonces el amor nuevo que Jesús trae a la tierra. Amor suyo para la humanidad, amor de caridad entre todos los hombres.

Comprendemos la palabra de Jesús cuando distinguimos entre guerras y guerras. De igual manera entre paces y paces. La expresión de Cristo: "He venido a traer guerra"... quiere decir que seguirlo a El nos exige a cada paso violencias y rupturas. Algunas veces hasta derramar sangre, como anota la carta a los hebreos.

Quien decide vivir el evangelio ha de afrontar muchos conflictos. Primero en su propio corazón. Tanto la paz como la guerra brotan de los estratos más hondos de la persona. Como aquellos primitivos cataclismos que, desde las entrañas de la tierra, originaron las cordilleras y los océanos.

Pero también el seguimiento de Cristo nos enfrenta al propio entorno. Y en esa lucha hemos de fabricar la paz, ganando muchas batallas con paciencia y mansedumbre. San Pablo motiva a cristianos de Colosas para que se armen de bondad, humildad, benignidad y tolerancia. Este es el arsenal de la campaña por los valores del Reino.

De otra parte, apunta un escritor, a cada paso corremos el riesgo de fabricar paces adulteradas: "Aquella que obliga a todos a callarse y establece por decreto la calma. La de quienes viven una caridad pusilánime que esquivo los mínimos roces, dejando que las situaciones se pudran. La de otros, obsesionados por el establecimiento o los principios, que ya dividieron el mundo entre buenos y malos."

Sin embargo, no identifiquemos la fe cristiana con el enfrentamiento y la renuncia. Sería canonizar la filosofía estoica de siglos pasados. La guerra que Jesús nos señala es la herramienta que construye nuestra alianza con Dios. Es la moneda para comprar un

equilibrio personal, una armonía social, un servicio desinteresado a los pobres, es decir el reino de los Cielos.

**Padre Gustavo Vélez Vásquez m.x.y**